

EL SUEÑO DEL ESCLAVO

Hosco y huraño, en reducida estancia
vive el esclavo mísero, y su empeño
es beber el narcótico del sueño,
igual que un néctar de sutil fragancia.

En el antro sin fin de la ignorancia
le hundió por siempre su insensible dueño,
y es la cólera huésped de su ceño,
y una historia patética su infancia.

¡Ora durmiendo está! ¡Tened cuidado
los que cruzáis de prisa por su lado!
¡Ninguna voz en su presencia vibre!

Dejad que el triste de dormir acabe,
y no le despertéis, porque ¡quién sabe
si ese esclavo infeliz sueña que es libre!...